



EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE JUNIO DE 1871.

EL JURAMENTO DEL CLERO.

No ha defraudado ciertamente el venerable señor Obispo de la Habana las esperanzas que en él se fundaban, y de las cuales eran indicio la impaciencia con que el público deseaba oírle.

Las luchas que ha tenido que sostener con los Gobiernos antes y después de la revolución de Setiembre, y principalmente con el general Lersundi, le habían conquistado una reputación de firmeza de carácter, cualidad harto rara en estos tiempos en que parece extinguida la raza de los hombres de ánimo sereno, firme y entero de que tantos tipos nos ofrecen las edades cristianas; pero además, las ya numerosas obras, tanto místicas como teológicas y de filosofía que ha dado á luz en pocos años, le acreditaban como escritor de vasta ciencia, de erudición escogida y de fácil y elegante estilo.

Todas estas prendas quedaron de manifiesto en el discurso, ó por mejor decir, en los varios discursos que pronunció ayer en el Senado exponiendo su interposición sobre el juramento exigido al Clero y acerca de los hechos consumados.

Discursos hemos dicho, porque en una de las ocasiones en que se levantó pura y simplemente á rectificar, tuvo uno de los arranques oratorios más grandilocuentes que se han oído jamás en ningún Parlamento. Rebatiendo al Sr. Ulloa, ministro de Gracia y Justicia, que le había echado en cara la dificultad, ó si se quiere la imposibilidad del triunfo de nuestras ideas, pintó el señor Obispo los milagros de la omnipotencia, y los hechos providenciales, con frases tan sublimes, tomadas todas de los libros santos, que no fué posible á la Cámara reprimir sus aplausos.

Es necesario ser Obispo, además de Senador, para hablar de esa manera, y sobre todo, para improvisar, dejándose llevar del sentimiento, sin apartarse un punto del lenguaje bíblico, claro indicio de que la ciencia y la erudición son familiares al orador.

Esta es la fisonomía especial de la elocuencia del señor Obispo de la Habana; la seguridad con que aborda todo género de cuestiones aun las más áridas y espinosas. Para él todo es igualmente fácil; exegesis, historia, teología, derecho canónico y civil. El público teme al principio verle lanzado en tantas y tan distintas controversias; pero muy pronto adquiere la seguridad de que ha de salir gallardamente de ellas y desecha todo temor. Así nos sucede con los Alcides: al verles descargar un golpe descomunal contra una roca creemos que se van á partir el brazo, pero cuando vemos una y otra vez que el partido no es el brazo del Hércules, sino el peñasco, desaparece el temor y nos entregamos al asombro por completo.

Luego que el señor Obispo de la Habana vaya perdiendo un poco de acento extranjero que ha adquirido en sus viajes y con el uso de varios idiomas vivos que habla con perfección, y así que adquiera práctica parlamentaria, será un orador de primer orden.

La cuestión del juramento de la Constitución exigido al Clero quedó ayer fijada en sus verdaderos términos. El Papa por medio de la Sagrada Penitenciaría declaró que no era lícito sin las debidas reservas en favor de la ley de Dios y las de la Iglesia; el Gobierno español, deseoso de allanar el camino al juramento, prometió hacer por sí dichas reservas, y manifestó que no creía obligar á los eclesiásticos á nada que fuese contrario á las mencionadas leyes; entonces el Papa lo tuvo por lícito bajo ciertas condiciones que habían de verificarse previamente á fin de evitar todo escándalo; pero aun no se habían cumplido estas condiciones cuando el Gobierno en un famoso preámbulo que precedió á la orden reiterada de jurar, se volvió atrás de lo prometido á la Santa Sede y determinó que el juramento se hiciera en absoluto, sin reservas ni por parte de los clérigos, ni por parte del Gobierno.

¿Qué resulta de estos hechos? Que ha venido á quedar en toda su fuerza y vigor la primitiva decisión de la Sagrada Penitenciaría: non licet.

Todos esos cargos que hace el Sr. Ulloa á los Obispos por no haber jurado desde que el Cardenal Antonelli dijo licet hasta la aparición del preámbulo del Sr. Romero Ortiz, no alteran la esencia de la cuestión: los Obispos conocieron ó no las declaraciones del Gobierno, los Obispos necesitaban ó no que esas declaraciones fuesen públicas, oficialmente públicas; los Obispos tenían ó no tenían preparadas sus pastorales para evitar todo escándalo á los fieles; pero los Obispos fueron sorprendidos por la retractación del Gobierno: lo esencial es que esta retractación ha venido, y que mientras no se derogue y se sustituya con la declaración de que el Gobierno no trata de obligar al Clero con el juramento á nada que sea contrario á la ley divina y las leyes de la Iglesia, subsiste el decreto de la Sagrada Penitenciaría: non licet.

El señor ministro de Gracia y Justicia, queriendo recoger el fruto de dos días de debates sobre este asunto, trató de arrancar ayer al señor Obispo de la Habana una declaración acerca de la licitud del juramento. El reverendo Prelado no se dejó coger en la red que se le tendía.

Pero si tanto es el anhelo del Gobierno por salir de este pantano, ¿por qué no adopta la resolución ya indicada antes de ahora, y no mal acogida por el presidente del Consejo de ministros, de abolir el juramento político? ¿No es esto más radical y más conforme con el espíritu constitucional y con la diversidad de elementos de que se compone el Gobierno? ¿No es ya una práctica que se va introduciendo en todos los países libres?

Aun no se ha concluido la cuestión: cuando realmente estaba ya agotado el debate, el señor Cantalapiedra tuvo la desdicha de pedir la palabra á última hora para pronunciar un desdichado discurso, colección de todas las vulgaridades progresistas sobre tolerancia, moral universal, etc. Desgracia fué para el orador; pero desgracia mayor para nosotros, pues el Sr. Cantalapiedra ha quedado para hoy en el uso de la palabra.

EL PRESUPUESTO ECLESIASTICO Y EL SR. MORET (1).

Lamétese el señor ministro de la diferencia que se observa en la población de nuestras parroquias, las cuales varían, según sus datos, desde 200 á 10,000 almas. La diversidad es todavía mayor de lo que S. E. ha calculado. En el centro del Monseny hay una parroquia compuesta solamente de siete casas dispersas entre aquellos riscos y aperezas cubiertas de nieves en la mayor parte del año; mientras Vich, ciudad de cerca 14,000 almas, y Reus, que pasa de 28,000, no componen sino una parroquia cada una. Estas diferencias, hijas en parte de las circunstancias territoriales que el Gobierno no puede cambiar, en parte de las condiciones históricas en que fueron fundadas las parroquias, y en que nuestra población se ha desarrollado, hubieran desaparecido en lo posible si se hubiese cumplido el Concordato; pero los ministros moderados opusieron constantemente dificultades al arreglo convenido, desde que vieron que con él el número de parroquias había de aumentarse, y el Gobierno revolucionario hasta suprimió la Junta que en esto se ocupaba. No es, pues, por culpa del Clero, sino de los ministros, si, como dice el Sr. Moret, «no son en cambio satisfactorios los resultados que ofrece la estadística del Clero parroquial,» resultados que pueden sin duda ser modificados, pero que no pueden llegar nunca á la nivelación, porque España ofrece desigualdades naturales que siempre exigirán otras análogas en el arreglo parroquial. Las bases que pueden servir para las poblaciones fabrilas, no sirven para la población de los campos; ni el Cura que provee de pasto espiritual á los pastores y carboneros dispersos en nuestras montañas, podrá jamás tener el número de almas que los Curas de las ciudades.

El Sr. Moret, para agravar el cuadro, fija la atención en la provincia de Burgos, y encuentra con escándalo que «cada habitante pagaba en 1865-66 por contribución territorial 22 reales 7 céntimos. El Estado abona al Clero en esta provincia 20 reales 7 céntimos por habitante, quedando libres para todas las demás obligaciones de la nación 2 reales 67 céntimos.» Pero ¿por Dios, Sr. Moret! ¿Es la gobernación del Estado juego de niños traviesos? ¿Jugamos aquí á engañarnos y á sorprendernos? ¿Es digno del ministro de Hacienda el presentar cuadros incompletos, y de las Cortes el discurrir sobre una estadística falsa por lo truncada?

¿Cuánto pagaban los habitantes de Burgos por contribución industrial, por consumos, etc., etc., en el expresado año? ¿Por ventura el Clero de Burgos era solamente para los propietarios territoriales? ¿No cuidaba también de los comerciantes é industriales?

Si el señor ministro nos hubiese manifestado su pensamiento antes de exponerlo á las Cortes, nosotros le habríamos podido señalar población en donde la contribución por un solo concepto no basta en mucho para pagar al Culto y Clero, pudiendo deducirse, según el modo de calcular del ministro, que el Estado dá al Clero más de lo que tiene, ó sea que nuestros ministros de Hacienda hacen verdaderos milagros.

Esto no es serio, Sr. Moret.

El Sr. Moret es un grande hombre. Ayudado de la estadística y de la aritmética ha encontrado que los Párrocos de Alava no tienen nada que hacer sino en seis días del año, y aun en estos trabajan solamente algunas horas. El bautizar y el casar no se cuentan por trabajo, porque «se verifican en la iglesia y á horas cómodas. Para el señor ministro el trabajo del ministerio parroquial se reduce á cantar el *De profundis* á los muertos.

No es así como se aprecia el trabajo de los ministros y de sus dependientes. Oútréenos ahora un arbitrio con el cual bastaría un Cura para cada provincia y llevaría una vida regalada. El arbitrio consiste en obligar á los que se han de morir á que lo hagan en un día determinado del año por rigoroso turno de poblaciones, y un Cura paseando bastará para enterar sucesivamente á todos los que mueran en una diócesis. Si el Sr. Moret, que sabe tantas cosas, halla medio para reglamentar á la muerte y utilizar este arbitrio, pedimos la parte que nos corresponda en los derechos de invención.

¿Es posible que el antiguo rúo de las Conferencias de San Vicente se entretenga en sacar estos cálculos, y que ignore por tan completo cuáles son los deberes y los trabajos de un Párroco? Un niño de la escuela que sepa los mandamientos de la Santa Madre Iglesia se avergonzaría de haber escrito esta parte de la Memoria de S. E.: un protestante también.

Tan grande trabajo, tantos números y cuadros estadísticos tienen por objeto demostrar que «la nación española se impone por obligaciones eclesiásticas una carga que no guarda la necesaria y conveniente relación con las fuerzas contributivas del país.» Mejor le hubiera sido al Sr. Moret hacer esta declaración bajo la autoridad de su palabra, que

no fundarla en cálculos que no acreditan su ciencia ni hacen honor á su sinceridad.

En 2,354,746,684 estima el ministro las fuerzas contributivas del país, de las cuales solo pueden destinarse 109,600,000 al mantenimiento de la Religión.

Dos mil doscientos cuarenta y cinco millones ciento cuarenta y seis mil seiscientos ochenta y cuatro reales para los empleados y gastos civiles y militares; ciento nueve millones seiscientos mil reales para los ministros de Dios, reparación de sus templos y gastos del culto.

Es decir, veintitres para el cuerpo; uno para Dios y el alma.

En otro párrafo reconoce el señor ministro que aun con el presupuesto anterior el Clero está «mal retribuido y sin medios materiales de ilustrarse, porque aun añadiendo á las considerables sumas directamente satisfechas por el Estado las que producen los derechos de estola y pié de altar, se comprende que no alcanzan á proporcionar al Clero, colocado en tales condiciones, los medios de ejercer con holgura su misión benéfica y civilizadora.»

Resumiendo las observaciones precedentes resultan dos premisas cuya consecuencia salta á la vista de cualquiera:

La nación no puede pagar lo que paga para culto y Clero;

El Clero no puede cumplir su misión benéfica y civilizadora con lo que se le da (ó se le promete);

Luego, según los discursos del Sr. Moret, España debe renunciar á tener culto y Clero que cumpla su misión.

Y como en la sociedad humana todo instituto que no sirve para su objeto es peligroso, puede deducirse lógicamente que lo sea el Clero en España. Esta consecuencia la sienta como proposición cierta el Sr. Moret, diciendo: «Sinceramente cree el ministro de Hacienda, que no es un bien para la Iglesia y que es un peligro para el Estado, la aglomeración en ciertas regiones de un Clero numeroso mal retribuido y sin medios materiales de ilustración.»

No recordamos que ningún ministro progresista haya llevado sus opiniones contra la Iglesia tan adelante como el exocico de San Vicente de Paul.

Si lo que es peligroso se ha de quitar, la última consecuencia es que el Gobierno está en el deber de suprimir, al menos en parte, el Clero católico de España. El Sr. Moret no retrocede ante esta conclusión de su discurso.

La revolución disminuyó el personal eclesiástico, desterrando de España por un decreto *ab irato* las comunidades religiosas restablecidas trabajosamente en los últimos años anteriores á la revolución, pero esto no basta. Queda aun una «exuberancia de Clero,» que el Sr. Moret se propone destruir, considerándola como otra de las principales causas del estado lamentable en que nos encontramos.

Para lograrlo «se dará colocación preferente, en cargos eclesiásticos análogos á su categoría, á los excomulgados que gozan haber del Tesoro.» El ahorro que resulte de esta disposición ha de ser poco importante; porque treinta y seis años de privaciones y de fatigas están acabando ya con los últimos restos de las venerables comunidades religiosas. Por otra parte ¿qué empleos análogos piensa encontrar el Sr. Moret para esos respetables ancianos? ¿Pertenecen al Gobierno el colocarlos?

«Se verificará nueva circunscripción de diócesis y arreglo parroquial.» Háse faltado valor al señor Moret para decir: «nueva reducción» pues no puede significar otra cosa el arreglo á que se refiere. Si no se tratase de reducción, ninguna ventaja reportaría el Tesoro, que es lo que el ministro busca con su proyecto.

Además, para juzgarlo así tenemos el ejemplo de lo pasado. Las diócesis suprimidas por el Concordato, han sido suprimidas con un rigor tal, que no ha perdonado ni á las de Solsona y Tenerife sumamente necesarias; mientras las de Madrid y Ciudad-Real, que el Gobierno prometió crear, continúan en proyecto.

También se verificará «una reforma en la parte relativa al Clero catedral, benéfico y parroquial, á las asignaciones todas y á las del culto.» Nuevas reducciones.

Hasta aquí llega la sabiduría de los progresistas y de los economistas liberales:

Aumentar el presupuesto militar, el de policía, el de administración y el destinado á banquetes, y disminuir el eclesiástico.

Reducir las diócesis, reducir las parroquias, rebajar más la insuficiente dotación eclesiástica.

El reinado de D. Amadeo por breve que sea dejará señal en la historia eclesiástica de España.

No creemos que el Sr. Moret viva bastante tiempo, se entiende en el ministerio, para poner en práctica su ineficaz proyecto, pero tampoco creemos que los católicos españoles podamos esperar nada mejor que esto de ninguno de los ministros que le sucedan, mientras dura la situación actual.

Tiene importancia verdadera el artículo que publica anoche *El Debate* acerca de la estancia de la duquesa de Montpensier en Madrid.

La verdad es que los trabajos alfonso montpensieristas llaman, y con motivo, la atención de los periódicos ministeriales, que ven un grave peligro para lo existente en esas idas y venidas, en esa agitación febril de ciertos personajes que parecen próximos á tomar una resolución extrema.

*El Debate* dá una acometida feroz á la duquesa de Montpensier, acometida que, si ciertamente se apoya en razones poderosas, no tiene precedentes quizá en la historia de los numerosos y violentos ataques que á personas augustas ó respetables, por lo menos, se han dirigido desde la revolución de Setiembre hasta la fecha.

No podemos menos de copiar la parte más notable del artículo del periódico ministerial. Dar una idea de este escrito sin copiar palabra por palabra los párrafos en que habla de la duquesa de Montpensier, valdría tanto como no decir nada.

Oigan nuestros lectores y juzguen:

«Esta ilustre dama, dotada de las virtudes más dignas de respeto y adornada de las cualidades más recomendables, viene desempeñando hace tiempo un papel en la historia contemporánea que, estamos seguros de ello, mortifica y acibarará la dignidad de su alma española.

Instrumento dócil, (como toda mujer que lleva á la exageración, si exageración cabe en el cumplimiento de sus deberes), de una voluntad que por la ley y por el afecto tiene derecho á dirigirla, la antigua infanta de Castilla, hoy duquesa de Montpensier, aconseja, protesta, se oculta, desaparece, se presenta de nuevo, se ostenta, en fin, según conviene á los propósitos, á los intereses de aquel que ejerce sobre ella un influjo que la ley, la moral y la religión declaran sagrado.

Escribe la revolución en los momentos ardientes de la victoria—¡abajo los Borbones!—y la legitimidad subsidiaria de la infanta doña María Luisa Fernanda desaparece como por vía de encantamiento; cien trompetas doradas avanzan con estrépito estreando que la vuelta de los Borbones sería la mayor humillación y la última de las vergüenzas por que podía atravesar España deshonrada. Los partidarios del duque de Montpensier escriben en los periódicos, declaran en la tribuna, propagan en todos los tonos que entra en la dinastía de los Orleans y los Borbones media un abismo; que es mil veces preferible ser ciudadano de un pueblo libre, que permanecer unidos con vínculos de ninguna especie con una dinastía que por su conducta pública y privada veja, humilia y deshonra á la patria.

La ilustre señora que lleva dos veces el nombre de Borbon, la hermana cariñosa ha tenido que devorar en secreto la amargura, el tormento, el dolor que levantaban en su alma contristada los dardos envenenados de los entusiastas defensores de su esposo dirigian á su propio nombre, á los seres á quienes estaba ligada por los vínculos más estrechos del cariño y de la familia. Su organismo físico se debilita; blancos cabellos cubren prematuramente su cabeza esbelta; honda lucha desgara un corazón que no puede cumplir á un mismo tiempo contrarios é ineludibles deberes. El amor la arrastra, los remordimientos la detienen, la historia no presenta ejemplo de víctima esplotaria más propiamente inmolada á la ambición de un hombre. Pero la escena cambia, la voluntad nacional ha pronunciado su última palabra, y el duque de Montpensier no ha subido al trono. Las instituciones democráticas se han encarnado en otra dinastía; la revolución no ha colimado las ambiciones y deseo del que fué el primero de los revolucionarios, y la contramarcha se emprende con el mismo ardor, con el mismo detenimiento, con la misma decisión con que se avanzó antes.

Aquel mismo á quien, con exagerada falta de respeto, se llamaba Cain, va á convertirse en noble protector. El niño inocente que debía llevar escrito en su frente el estigma bajo que habían caído sus padres, renacera vivificado por la pura atmósfera que le hará respirar el nuevo árbol que va á darle sombra. Los vencidos de ayer se aprestan ¡donausa lituón! á ser vencedores; los oscaristas se van á transformar en civilizadores; los absolutistas de la Constitución interna en liberales. Nuevas conspiraciones, nuevas luchas, nuevas batallas se preparan. Sería ridículo ni por un solo momento dudarlo; y como si el destino fuese inexorable para con un ser, bien digno por cierto de ejercer otra misión, la misma voluntad va á proporcionarle ante la historia y ante Dios nuevas expiaciones, y quizás sangrientas responsabilidades!

La historia de las intrigas montpensieristas para poner en el trono al hijo de Luis Felipe, es exacta, y en cuanto á la defensa que de semejante candidatura hicieron algunos periódicos, afirmando bajo palabra de honor que un Orleans era lo más opuesto que había en el mundo á un Borbon, *El Debate* debe ser testigo de mayor escepcion, porque si no estamos equivocados, algunos elementos hay en el periódico astiano que pertenecieron á un diario montpensierista muerto á poco de llegar á Madrid Amadeo de Saboya.

Pero sea de esto lo que quiera, el hecho es que *El Debate* no le falta razón cuando muestra algo más que asombro por la extraña evolución que están haciendo los partidos montpensierista y alfonso, es decir, los dos partidos que realmente lucharon en Alcolea. Todo hubiera sido creíble hace algún tiempo, menos lo que hoy sucede. El duque de Montpensier, desterrado por su hermana política y publicando desde el destierro una protesta que era el primer grito de guerra contra el trono; el duque de Montpensier, que no asistió á la batalla de Alcolea al frente de las tropas que acudieron Serrano, porque, al decir de sus defensores, no convenía á su propia causa, según le aseguraron sus generales; el duque de Montpensier se resigna hoy á aceptar la regencia de D. Alfonso, y estrecha la mano de aquellos mismos contra quienes desató la revolución! Muchos de los que han insultado á la augusta señora que ocupó el trono de España y á su hijo, serán hoy capaces de besarle nuevamente la mano, de llamarla *desgraciada reina y señora*, y de asegurarle que al fin tendrá el gusto de ver á su hijo en el trono de San Fernando!

¡Qué espectáculo! ¡Y hay hombres que se atreven á pensar en la realización de semejantes indignidades políticas! ¡Y creen que eso puede tener éxito!... ¡Pobre país!

Después de haberse aprobado el proyecto de ley fijando en 80,000 hombres las fuerzas del ejército para el próximo año económico, continuó ayer en el Congreso la discusión del proyecto de contestación al discurso de la corona.

El Sr. Lostau, oficial de sombrero de Barcelona, que según se dice ha venido al Congreso apoyado por la *Internacional*, defendió una enmienda al dictamen de la mayoría de la comisión. El señor Lostau es un joven de buena inteligencia y de fácil aunque incorrecta frase, que parece que se ha aprendido al pié de la letra ciertos principios comunistas, y de los maneja con bastante habilidad, adornándolos con ciertas frases pomposas de que se encuentran plegados los folletos y artículos de

brocha gorda con que se intenta ilustrar á la clase obrera acerca de sus derechos.

El Sr. Lostau ha comprendido perfectamente su papel en el actual Congreso como representante de la *Internacional*, y jamás desplega sus labios, sea cualquiera el motivo, sino es para hacer la apología de los principios comunistas y abogar por la emancipación social y política del obrero.

El Sr. Lostau es el tipo perfecto del obrero instruido á la moderna, es el ejemplo vivo de las funestas consecuencias que produce la instrucción emancipada de las ideas religiosas. El diputado obrero, como si quisiese demostrar á todo el mundo el íntimo enlace que existe entre la falta de sentimientos religiosos y los absurdos sociales que le han enviado á defender, hizo su profesión de ateísmo, jactándose de ser en esto más franco que otros muchos que, en su sentir, no tienen más fé que él.

Partiendo de tan terrible declaración, no hay para qué maravillarse de cuanto dijo ayer el señor Lostau. Su discurso, para decirlo de una vez, fué una apología de la *Commune*. La idea del Estado bajo cualquier forma, la idea de la patria, la propiedad individual y la herencia fueron objeto de rudos ataques por parte del representante de la *Internacional*, que aspira á la nivelación de todas las clases sociales dentro del género humano para que desaparezcan las distinciones entre obreros y capitalistas, entre ricos y pobres. Para conseguir esto, para llegar al comunismo en toda su extensión trabaja sin cesar la *Internacional*, y el Sr. Lostau no se arredra por el descalabro que acaban de sufrir en París los partidarios de sus doctrinas. «Poco importa, decía, que se deporten 20,000 obreros á Caledonia; diez millones de compañeros suyos están dispuestos á continuar su empresa, hasta conseguir «la emancipación social y política del obrero.»

Al pavoroso discurso del Sr. Lostau contestó el economista individualista D. Gabriel Rodríguez, el mismo que ha pretendido pulverizar los argumentos de los internacionalistas en la conferencias de San Isidro. El Sr. Rodríguez se esforzó por vencer al Sr. Lostau de que la suerte de la clase obrera es hoy mucho mejor que lo ha sido en siglos anteriores y que las tentativas de comunismo lejos de mejorarla la empeorarían.

El diputado demócrata tuvo la ocurrencia de querer demostrar que el comunismo moderno y los principios de la *Internacional* tenían su origen en las doctrinas de la economía política católica. No se atrevía á decir la doctrina católica, y sin embargo, citaba á los Santos Padres como defensores de la comunidad de la propiedad y otros principios que hoy defiende la *Internacional*. San Gregorio Nacianceno quedó convicto de haber empleado el mismo lenguaje que los internacionalistas para combatir á los ricos. En una palabra, el comunismo es hijo del catolicismo, aunque no lo dijo claramente el Sr. Rodríguez y se valió de rodeos y de argumentos tan peregrinos como el que sacaba de la doctrina de los moralistas contra la usura para demostrar que los que llamaba economistas católicos eran tan enemigos del capital como los internacionalistas.

De absurdas ocurrencias del Sr. Rodríguez, y no de que dijera que Napoleón III había favorecido á los internacionalistas, era de lo que se reían los individuos de la minoría carlista, sépalo *El Imparcial*. Y sepa que en sus risas acompañaban á los carlistas muchos diputados de la mayoría quienes el racionalismo no ha hecho aún tantos estragos como en los sectarios del individualismo.

El Sr. Rodríguez podrá haber estudiado cuanto haya querido la cuestión social, pero desgraciada sociedad si para curar el cáncer del comunismo no tuviera otros remedios que los que suministra la charlatanería del presuntuoso individualismo. El Sr. Rodríguez tiene indudablemente muchos datos acerca del desenvolvimiento de la cuestión social en países extranjeros, datos acerca de los cuales discurre en muchísimos casos con notorio error; pero de eso que llama economía política católica y de Santos Padres, entiende bastante poco. Si entendiera, ¡cómo habría de barajar á los Santos Padres y á los moralistas con los internacionalistas!

Contestando al Sr. Lostau el Sr. Rodríguez, a pesar del talento y de la instrucción que no negamos á este economista, necesariamente la cuestión debatida ayer tarde en el Congreso tenía que empequeñecerse. El Sr. Rodríguez la encerró dentro de los límites mezquinos de la economía política, se acordarse para nada de la moral católica, en lo que acaso no creó, única que tiene remedios eficaces para curar la lepra del comunismo ó del socialismo. ¡Cómo no se habían de sonreír en son de lástima los carlistas y muchos que no son carlistas!

Después de todo, analizados los discursos de los Sres. Lostau y Rodríguez, es fácil encontrar muchos puntos de contacto entre uno y otro. Por el Sr. Rodríguez veía en *La Internacional* cosas dignas de elogio que cree que asegurarán la vida de esa asociación cuando reforme sus tendencias.

En suma: el Sr. Rodríguez cree que el problema social se resuelve mediante el estímulo del interés individual; pero el interés individual no es frenado por la moral, produce esas luchas terribles entre el capital y el trabajo, entre el rico y el pobre; y para salir triunfante en esa lucha, las clases obreras, agrupando intereses individuales, constituyen sociedades como la *Internacional*, que el interés individual toma la forma de interés colectivo, y en este momento aparece el comunismo como consecuencia ineludible del individualismo.

Eso es la sociedad emancipada del suave yugo de la moral cristiana.

Los periódicos franceses juzgan con poca benevolencia el último discurso del Sr. Thiers, sin du-



La escuadra inglesa del canal de la Mancha se unió anteayer a la del Atlántico en las aguas de Gibraltar. La componen siete buques, de los que seis son de alto bordo.

El Alto Aragón, que dió el viernes la noticia de haberse descubierto en la Tesorería de Huesca una partida de tres mil duros en calderilla, la rectifica en su número del sábado en la forma siguiente: «La cantidad no ascendía mas que á 23.000 rs., habiendo sido calificada de buena y legítima la moneda por el fiel contraste de esta ciudad. La mencionada suma ha sido entregada al Sr. Gavín, á quien iba dirigida.

En una carta de Nueva-York que publica el Diario de Barcelona, se halla el párrafo siguiente: «El periódico que se publica en esta, titulado The New York Daily Tribune, dijo días pasados que, según se le había asegurado, las autoridades españolas de Madrid tenían informes completos de quienes eran los asesinos del general Prim; pero que no se atrevían á proceder á su arresto y procesarlos, á causa de la alta posición social que ocupaban las personas que, directa é indirectamente, se hallaban mezcladas en tan criminal atentado, y á la notable influencia de las relaciones y parentescos de las mismas.»

En la misma carta se dan estos otros pormenores sobre trabajos en favor de la insurrección cubana: «Se me acaba de comunicar por persona que se halla generalmente muy al corriente de todo cuanto pasa en ciertos altos círculos revolucionarios cubanos de esta, que el conocido Melchor Agüero acababa de llegar de nuevo á Nueva-York, procedente del campo insurrección, añadiéndome que venía con instrucciones especiales de Céspedes para llevar á cabo la remisión del nuevo armamento Remington y municiones correspondientes, adquiridos y encargados, de conformidad con las indicaciones que previamente le manifestó á Vd. en una de mis correspondencias anteriores, para cuyo efecto ha traído algún dinero; y finalmente, se me asegura que regresará en breve para el campamento insurrección, en compañía de la expedición filibustera, para la isla de Cuba, que se está organizando en esta ciudad bajo la dirección del titulado coronel Peralté.

En compañía de Agüero han llegado también á esta, según ha manifestado la misma persona antes citada, varios otros cubanos, entre los cuales, dicen, se halla uno, cuyo nombre no he podido averiguar, que debe pasar á Panamá, á fin de reclutar ó alistar allí gente para fomentar la revolución en la isla de Cuba.»

Con verdadera satisfacción hemos leído en El Tradicional de Valencia y reproducimos las siguientes líneas: «Con gusto vimos anteayer la lucida procesión de San Martín, y entre las diferentes corporaciones que asistieron, llamó la atención una compuesta de jóvenes, los cuales llevaban pendiente del cuello una medalla de la Purísima Concepción, con cintas azules y blancas; en medio de ellos se ostentaba una preciosa bandera azul, presidiendo á la corporación una hermosa imagen de la Purísima. Estos jóvenes iban acompañados de Sacerdotes también con medallas blancas.

Todo esto dió lugar de parte de los concurrentes á muchos comentarios; unos decían: serán los de la Juventud Católica, otros si los estudiantes del Seminario; pero según la inscripción de unas cintas que adornaban la bandera y otros datos que hemos adquirido de estos mismos jóvenes, es una asociación que se dedica únicamente á la enseñanza de la Doctrina Cristiana á todo el que la desee, niños y adultos, pero muy particularmente á los habitantes de nuestras huertas, que no teniendo los medios necesarios para la instrucción de sus hijos, se ven en la necesidad de abandonarlos, careciendo del pan espiritual de la Doctrina cristiana. Esta benemérita asociación se halla escarada por toda la vega de nuestra ciudad, y hoy día cuenta ya con 5,000 alumnos.

Dignos de toda felicitación son los jóvenes que con tanto celo se dedican á cultivar los corazones de la niñez, germen y semilla de la sociedad que ha de venir. La Virgen Santísima, su patrona, bendiga sus esfuerzos y dé frutos abundantes, seguro de que ella contribuirá á su propagación y engrandecimiento.»

Sirvan estos testimonios de fe de consuelo á los corazones católicos en medio de las amarguras que los someten el odio, la ambición y la impiedad. Ejemplos de abnegación y piedad como este deberían ser imitados por todos los pueblos.

Unos Vds., dice La Igualdad, estas dos noticias de La Correspondencia, que parecen cabos sueltos de Gil Blas: «Dice La Iberia que de la revolución ha nacido la libertad, el orden, la paz, el respeto á la ley, el imperio del derecho, la moralidad, todo lo que puede realizar la cultura de un pueblo.

—Se ha concedido una encomienda de Isabel la Católica, libre de gastos, á D. Francisco Muñoz (Pacheta), administrador que ha sido de la Granja.»

El periódico La Ultima Hora dice ser completamente falso que exista epidemia alguna en el puerto de Barcelona, como han dicho algunos periódicos y corria de boca en boca ayer. La salud pública es inmejorable en toda España.

Lo celebramos de todas veras.

Un periódico de Granada dá cuenta del extravío de un ruidoso expediente sobre defraudación, que, despachado por las oficinas de la diputación provincial, salió para el respectivo juzgado.

Algun otro hecho análogo han denunciado los periódicos de provincias, y rara vez hemos tenido el gusto de ver anunciada la aplicación del correspondiente castigo á los autores, cómplices y encubridores. No diremos que esto suponga siempre la impunidad, dice á propósito un periódico revolucionario; pero creemos que ya que tanto se habla contra la inmoralidad del antiguo régimen, durante el cual quedaban impunes muchos hechos parecidos al que motiva estas líneas, sería hoy conveniente se diese la oportuna publicidad á los castigos que se impongan por abusos cometidos en la tramitación de los expedientes en las oficinas del Estado.

Pedir publicidad á esta situación es pedir peras al olmo.

Se habla de modificar un tanto las atribuciones que hoy tienen los inspectores generales de Hacienda en el sentido de que dependan de las direcciones para que sus órdenes no puedan estar en contradicción de las que emanan de aquellos centros directivos.

La tela de Penélope.

Ayer quedaron en el Congreso, según dice un periódico, los expedientes que pidió el Sr. Elduayen relativos á la venta del cortijo de San Isidro en Aranjuez, y de las fincas vendidas en la Granja procedentes del patrimonio.

En Barcelona hubo anteayer una gran alarma en la Bolsa por haberse hecho circular la noticia de que en Madrid se había descubierto una falsificación de títulos de la deuda consolidada, noticia que llevó el pánico natural á muchos bolsistas y comerciantes.

Dice La Correspondencia que ayer se ha hablado de cierto á murcio amistoso de pocas personas, al que se dá cierta importancia política.

Aquí es cosa sabida que todas las grandes cuestiones se discuten ya comiendo y por comer.

El diputado por Alcázar, Sr. Lopez, ha presentado exposiciones del Tomoloso y Pedro Muñoz, contra el impuesto de bebidas.

No hay pueblo grande ni pequeño que no proteste contra esta grande idea del señor ministro de Hacienda.

Los diputados Sres. Romero Giron y Herrera (don Sabino) parece, según un diario noticiero, que se ven obligados á optar entre dicho cargo y el de directores que desempeñan, porque las direcciones son de creación posterior á la ley de incompatibilidades.

Leemos en El Tarracense: «Notase gran animación en todas las clases de nuestra sociedad para contribuir cada cual según sus facultades, al mayor lucimiento de las fiestas que van á celebrarse los días 16, 17 y 18 con motivo del 25.º aniversario de la exaltación de Pio IX al Sóló Pontificio.

Parece que la iluminación será general en toda la ciudad y espléndida en muchos sitios.»

Lo mismo, según los preparativos, sucederá en todas ó la mayor parte de las poblaciones de España.

Continúan las violaciones de la correspondencia y las estafas que suelen ser su consecuencia. Véase el siguiente escandaloso hecho que anoche refiere El Pueblo: «Un amigo nuestro de Zaragoza ha sido víctima de una infame estafa cometida por medio de violación de correspondencia.

El día 4 del presente se extrajo en Correos una carta á él dirigida desde Madrid en que se le incluía una letra de 2,000 rs. para su cobro. Imitando perfectamente la firma del remitente se la envió al día siguiente otra carta con la indicada letra y un aviso de haber girado otra de 7,000 rs. á la vista en contra suya.

La carta falsificada copiaba íntegramente los párrafos de la verdadera: esto y el recibo de la letra de 2,000 rs., además de lo perfectamente imitada que estaba la firma, hizo a nuestro amigo pagar sin vacilación de ningún género los 7,000 reales que le han sido robados.

Sabemos que nuestro amigo el señor director de Comunicaciones, se ha apresurado á buscar al culpable ó culpables para castigarlos como merecen.»

El Norte de Girona manifiesta sus temores de que se prepare algun tropiezo á la solemne procesion que muchos fieles de la diócesis de Vich con su Prelado á la cabeza se proponen celebrar estos días, en presencia de la visita que el señor gobernador de aquella provincia ha hecho con algunos amigos al santo monasterio de San Juan de las Abadesas. Parece, en efecto, que no ha faltado quien en dicho acto religioso ha visto una demostración en sentido carlista. Imposible parece que pueda llegar á este extremo el ridículo, por no darle otro nombre.

Y se nos habla incesantemente de amplia libertad!

En la noche del martes se amotinaron los presos de Albacete, que hacia tres días no recibían socorro ninguno.

Y ahora que termina la primera quincena de Junio, se ha dado órden para pagar la primera de Mayo á los obreros de la Maestranza del arsenal de la Carraca.

¿Nada saben los periódicos ministeriales de estas cosas?

Ayer parece que estuvo D. Amadeo en el Saladero.

Allí están hace días algunos periodistas en testimonio vivo de la libertad democrática de imprenta que hoy se disfruta en España.

Parece que se ha mandado habilitar el convento de la Madre de Dios de Toledo, para casa-cuartel de la Guardia civil.

Bien puede publicar El Imparcial artículos sobre el militarismo. ¿Y que le parecerá al departamento devoto, de estas repetidas profanaciones?

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Agencia Fabra.)

Lisboa, 12 (á las ocho de la mañana).—Han llegado hoy los emperadores del Brasil en el vapor Douro que ha entrado en el Tajo.

Harán cuarentena á bordo de la corbeta portuguesa Estrela.

Se ha preparado el palacio de Belem para alojar á los ilustres viajeros.

Esta noche habrá iluminaciones, serenatas y grandes festejos en el palacio real y en otros públicos y particulares.

En la catedral se ha cantado un Te Deum con motivo de la llegada de los emperadores.

VERSALLES, 12, (á las siete y treinta minutos de la noche).—Asamblea Nacional.—El presidente lee una carta del príncipe de Joinville elegido diputado por los departamentos de la Mancha, y Alto Marne, optando por el último.

El Sr. Pouyer Quartier presenta un proyecto de ley creando nuevos impuestos que producirán 463 millones, conforme con las indicaciones telegráficas de esta mañana.

Algunos diputados piden que el proyecto pase á una comisión especial.

El Sr. Thiers pide que pase á la comisión de presupuestos, fundándose en la necesidad de no perder tiempo.

La Asamblea toma un acuerdo conforme con los deseos del Sr. Thiers.

Propone este después que la Asamblea de un testimonio de consideración al ejército, asistiendo á una gran revista, que se verificará el domingo próximo en París, delante de la Escuela Militar.

Escríben de París á un periódico con fecha del 9: «Los detalles que han dado los periódicos franceses sobre la muerte del español Izquierdo, fusilado en una taberna en que había sido encontrado, y el ser este comunista empleado de la comision de Hacienda, no deja de producir cierta crítica por la elección de empleados del Gobierno de Amadeo I.

Ha salido á luz un folleto, escrito por el doctor Bebel, que debe llamar la atención de cuantos hombres de orden y de gobierno hay en Europa.

La Internacional no se da por vencida, y declara que no ha perdido en la lucha de París y por el triunfo del ejército, ni sus medios de acción ni sus esperanzas. Según la espresion de M. Bebel, el ensayo que acaba de hacer el establecimiento de la Commune en París no es sino una pequeña escaramuza. La cuestión entre el capital y el proletario queda entera, será permanente y continuará la lucha hasta que uno de los dos principios llegue á sucumbir.

Esta es una guerra á muerte, y el doctor Bebel concluye diciendo que el triunfo es seguro, porque son más los pobres que los ricos y porque son los más fuertes. Con la predicación y la propaganda de estos principios anti-sociales y disolventes, la existencia del sufragio universal, y su introduccion en el órden político, es el peligro mayor que puede existir. El imperio francés, que ha contribuido mucho por sus tendencias revolucionarias á favorecer las aventuras más ardientes del proletariado, ha perecido en las manos de una coalicion y de los mismos hombres á quienes tanto había protegido, como los lectores de Le Siecle han asesinado, según el dicho oportuno de Mr. Veuilleul, á su principal redactor el republicano Mr. Chaudry.

La Asamblea nacional ha sido elegida bajo la funesta influencia del dictador y tribuno M. Gambetta, que había tomado por su secretario al famoso Cavalier Alix, Pipe en bois, director de los paseos públicos y jardines de la Commune, y hoy preso en Versalles como uno de los hombres más peligrosos de la revolucion de 1871.

Para desorientar á la policia, los correligionarios de Pipe en bois, miembros de la Commune, se están valiendo de los medios más atrevidos é ingeniosos. Los unos hacen circular en los periódicos que tales ó tales miembros han sido capturados en las barricadas y fusilados en el acto. Otros han introducido en un cadáver desfigurado documentos y papeles para darse por muertos. Así hemos visto que monsieur Courbet, después que los periódicos habían anunciado en diferentes ocasiones haber sido fusilado en el Hotel de la Marina, extraído de un armario en donde se hallaba oculto, con otros detalles, ha sido preso ayer en su propia casa. Es de notar que Courbet, por su corpulencia monstruosa, es difícil equivocarlo con otra persona. Tambien fué preso el mismo día el general de la Commune, M. Rossell, en el nuevo boulevard Saint-Germain, vestido con el traje de ingeniero de los caminos de hierro, cuando los periódicos habían dicho que estaba á salvo en Londres.

Aun están ocultos y en libertad muchos más de la mitad de los hombres que componían la Commune. Será difícil, sin embargo, que escapen de las garras de la justicia, que los persigue sin descanso. Al que más ganas tiene la policia y el público por los crímenes que ha cometido, es á Félix Pyat, y se cree que no ha salido de París. Ayer se recibió la noticia, ahora cierta, de la muerte del tristemente célebre agitador financiero, M. Mirés. Ha muerto en Marsella.

El aspecto de París, si parece algo más animado por lo que hemos visto los días tristes de la Commune, los que comparan lo que fué París hace un año y lo que es hoy, lo encuentran naturalmente desolado y horrible. El jardín de las Tullerías, que es de un gran desahogo para los habitantes de la capital, está ocupado por la caballería del ejército y el público. Lo mismo sucede con el magnífico parque de Monceaux, convertido en cementerio provisional de la guerra civil. Los squares están muchos de ellos cerrados al público.

Por la lectura de los periódicos y las correspondencias habrán Vds. visto que muchas de las calles están intransitables por los escombros de los edificios y las casas incendiadas, que aun siguen ardiendo algunas, principalmente las Tullerías y el Granero de abundancia.

Van desapareciendo las barricadas que imposibilitaban el paso por las calles, pero como el mal es mucho más grave y extenso aun de cuanto se ha dicho, pasará tiempo antes que pueda quedar expedita la circulación en muchos puntos. La magnífica estación del camino de hierro de Lyon y la calle que conduce hasta el Quai del Puente de Austerlitz, todo es ruina á derecha é izquierda, y del otro lado del río la estación del camino de Orleans ha perdido muchos cristales, y las bombas han dejado algunas buelias que están reparando en este momento. Uno de los pequeños pabellones que dan entrada al jardín de plantas, ha sido destruido por el incendio, algunas barras del enrejado están partidas, y las bombas han ido á dar hasta la casa de fieras, sin causar daño alguno. En la plaza, frente al puente, el chalet café está hecho mil pedazos con otra casita café en uno de los lados del puente. La cárcel de la Roquette, situada frente á la estación del camino de Lyon, ha recibido tambien algunas bombas. Por cualquiera parte donde se vaya de la capital, se descubren las señales profundas que ha dejado esta horrible guerra civil. Ocupado como está militarmente París, no tiene tampoco esta perspectiva grande atractivo.

Pocos son los teatros que funcionan y la autoridad militar no consiente que los cafés estén abiertos pasadas las once de la noche. París, que estaba en otros tiempos más animado de noche que de día y causaba la admiración de cuantos extranjeros venían á visitarlo, ahora se parece á la ciudad de Londres, pues las tiendas se cierran á la entrada de la noche. Los precios de los teatros se han reducido desde seis francos que costaban las primeras localidades á cuatro. El gimnasio, donde representaban los mismos actores que antes, está todas las noches completamente lleno, pero la concurrencia es enteramente diferente de la que se veía antes de la guerra. Ni una cocotte, ni una toilette, ni gente ociosa y muy pocas señoras.

Por todos lados se ven obreros ocupados en reparar las habitaciones que han sufrido con la guerra. Llama la atención de todos nosotros al ver la transformación que ha sufrido la capital. Durante la dominación de la Commune, no se veían por las calles, en las tiendas y en todas partes más que gentes vestidas con kapis y bufas; todo esto ha desaparecido, y los mismos obreros ó una gran parte de ellos que están recomponiendo las habitaciones, son probablemente los mismos que las han destruido. Lo que más escasea entre la clase de obreros, son los vieiros, y es preciso tiempo y favor para conseguir uno, y á precios excesivos, pues escasea esta materia. La cantidad que se ha roto de cristales en París y las inmoderaciones, sube á una cifra fantástica.

El Times ha publicado un artículo exponiendo las consideraciones á que se presta el estado en que han dejado los últimos acontecimientos de París la columna de Julio en la plaza de la Bastilla. Encima de esa columna, dice, protesta solemne contra la ley en favor de la rebelion, brilla una figura dorada que plantada en un pie como el dios de los ladrones, representa el genio de la libertad. La pierna levantada y el brazo izquierdo extendido, dejan colgar los eslabones de una cadena rota. En la frente había hecho lucir el artista una estrella, símbolo de la inteligencia, y en la mano derecha había puesto una tea. Un proyectil de la última insurrección derribó la estrella con la cabeza de la figura, y solo ha quedado la tea. El proyectil de la rebelion ha corregido la obra del estatuario y reducido á su verdadera significacion: un monstruo sin inteligencia pasando por todas partes la devastacion.

«Francia, añade más adelante el diario inglés, desde hace 80 años ha empleado una parte de sus fuerzas intelectuales en exaltar el espíritu de rebelion. Confundiéndole con el espíritu de libertad, del que es la más completa negacion, le ha erigido monumentos de toda especie de los que los más resistentes, por desgracia, no son los vaciados en bronce. El mayor número de sus escritores, y entre ellos los que más talento tenían, se han esforzado en demostrar al pueblo inconsciente é ignorante que la rebelion es el más santo de los deberes.

Ha habido escritores que han paliado y disculpado los crímenes de 93; algunos los han exaltado al igual de los actos gloriosos, y se han ingeniado en hacer responsables de ellos á las victimas. Muchos han acometido la empresa de cortar hilo á hilo los lazos de respeto que unían al pueblo con la sociedad culta, con la autoridad, con la ley. Se le ha dicho que era él el único amo, que no debía obedecer más que á sí mismo, esto es, á sus pasiones, á sus codicias; que acabando la vida con la muerte no había que temer ni castigo ni justicia; que la justicia humana, única que pudiera temer, no era más que el fruto de la tiranía, la cadena forjada por las generaciones de los fuertes para tener á los débiles en esclavitud; que siendo obligatorio para todos el trabajo manual, todos tenían que tomar parte en él hasta por fuerza, y de sustituirse así á los derechos reconocidos hasta aquí en favor del capital y de la propiedad.

Lógicos implacables, han sacado de esos principios consecuencias implacables. Se ha dicho á los débiles: «Sois fuertes por el número; asociados.» El número mismo no ha sido contenido y se le ha sustituido un derecho superior á todo, un derecho proporcionado á la soberbia, á las necesidades, al apetito de cada cual. Era esto el estado salvaje usurpando el puesto y echando mano de todos los recursos de la civilización. Como el genio de bronce antes mencionado, la masa popular perdió la cabeza: no le quedaba más que la tea y el resto pedazo por todas partes. ¿Qué hay en esto de extraño?»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Antonio de Pádua, confesor. SANTO DE MAÑANA. San Basilio Magno, doctor y fundador. CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas Nuevas, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde preces y reserva. Continúa la novena del Santísimo Sacramento en Santa Maria y predicará en la Misa mayor don Félix Garcia Amor, y por la tarde en los ejercicios D. Miguel Fernandez. Siguen las novenas de San Antonio de Pádua, en San Francisco y en San Antonio del Prado, en la primera iglesia predicará D. José Vigier y en la segunda el Sr. Pastor.

SECCION DE ANUNCIOS.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871 HISTORIA DEL DESARROLLO Y ORGANIZACION DEL PARTIDO. BIOGRAFIAS Y RETRATOS DE LOS SENADORES Y DIPUTADOS CARLISTAS ELEGIDOS POR EL VOTO DE LA NACION, POR EL VIZCONDE DE LA ESPERANZA.

PIO IX Y LA ITALIA DE UN DIA, POR EL EXCMO. E ILMO. SEÑOR OBISPO DE LA HABANA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. AÑO II. Esta reciente publicacion pertenece á la empresa de La Moda Elegante Ilustrada, y por tanto, las personas que adquieran una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

CANTO LLANO UNIVERSAL DEL PADRE REMENTERIA, á sea el porvenir del canto eclesiástico con sola una clave y reglas musicales.

PILDORAS DE LARTIGUE Contra la gota y el reuma. Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte á otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Doublet, Lefranco, Valpeau, Miquel, Amadeo Latour, etc.

DESEOSA LA ACREREDITADA Y RECONOCIDA DENTISTA doña Polonia Sans corresponden al favor que el público de Madrid siempre le ha dispensado, y con el fin de apartar á los infelices pacientes de las enfermedades de la boca, ha reducido sus precios á los siguientes: Por extracción de muelas, raigones ó dientes, 8 rs.; por curas, á precios convencionales; limpiar la boca, 8 rs.; empastar, 8 y 20 rs.; orificar, 30 y 40 rs.; dientes, desde 40 á 120 rs.; dentaduras, desde 500 á 2,000 rs.; Arenal, 8, principal.

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX. 1869. Materias de que tratan.— Conferencia I: La existencia de la Iglesia.— II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.— III: De la vitalidad de la Iglesia.— IV: De la unidad de la Iglesia.— V: Del catolicismo de la Iglesia.— VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.